vinetur

El oasis de Madrid donde septiembre se alarga al sol entre gildas, croquetas y jamón ibérico

El Rincón de Vespok aprovecha los últimos días de verano con un aperitivo sin prisas en su terraza de Puerta de Hierro

jueves 17 de septiembre de 2026

ESCRITO POR LAIA ACEBES



Septiembre es quizá uno de los mejores meses para recuperar uno de esos pequeños placeres que Madrid sabe hacer especialmente bien: el aperitivo largo al sol. Y en El Rincón de Vespok la propuesta pasa por hacerlo con gildas, anchoas, boquerones, croquetas, tortilla, ensaladilla, jamón ibérico o piparras, en una terraza donde el picoteo puede terminar convirtiéndose, casi sin darse cuenta, en comida y sobremesa.

Un tapeo reconocible, sin demasiadas vueltas y pensado para compartir, que encaja con la forma de cocinar de El Rincón de Vespok: producto seleccionado, elaboraciones honestas y una cocina en la que el ingrediente está por delante del artificio. Una filosofía que el restaurante mantiene desde su apertura en 2015 y que encuentra en el aperitivo una de sus expresiones más naturales.

Porque aquí el aperitivo no es simplemente lo que ocurre antes de comer. Es parte del plan. Y septiembre, con sus días todavía largos y temperaturas que invitan a seguir comiendo fuera, ofrece la excusa perfecta para recuperarlo y dejar que la sobremesa se alargue sin mirar demasiado el reloj.

UN OASIS GASTRONÓMICO SIN SALIR DE MADRID

En Puerta de Hierro, rodeado de vegetación y a solo 20 minutos del centro, El Rincón de Vespok consigue algo poco habitual: desconectar del ritmo de Madrid sin necesidad de salir de la ciudad. Su terraza, escondida entre árboles y alejada del ruido, convierte el restaurante en ese pequeño oasis al que escapar cuando todavía quedan ganas de comer al aire libre.

Aquí el plan puede empezar al sol y construirse sobre la marcha. Una gilda lleva a una croqueta, la croqueta a la ensaladilla y, cuando alguien pide otra ronda, el aperitivo hace tiempo que ha dejado de ser solo el aperitivo. La terraza invita precisamente a eso: a que el tapeo se alargue, la conversación también y la mesa vaya encontrando su propio ritmo.

Y cuando los platos empiezan a desaparecer, tampoco hay demasiadas razones para levantarse. La amplia bodega y la propuesta de coctelería de El Rincón funcionan como una extensión natural del plan, haciendo que aquello que empezó con algo para picar pueda continuar entre vinos, copas y una sobremesa sin demasiada prisa.

Ahí está también parte del encanto de El Rincón: en dejar que el plan se construya sobre la marcha, sin horarios demasiado marcados ni necesidad de decidir de antemano cuándo termina. Y quizá por eso septiembre sea uno de los mejores momentos para descubrirlo. Madrid ha vuelto a la rutina, pero en este pequeño oasis todavía quedan muchas razones para seguir alargando el verano.